
MASONES Y JESUITAS. LENGUAJE Y AMBIGÜEDAD CRÍTICA EN LA NOVELA *PEQUEÑECES*, DE LUIS COLOMA

Ricardo SERNA GALINDO
Universidad de Jaén (España)
ricardoserna54@gmail.com

Resumen: Este artículo estudia la novela *Pequeñeces*, del escritor español Luis Coloma [1851-1915], desde distintas perspectivas. Se examinan los argumentos masónicos en busca de reflejos biográficos presentes en determinados episodios de la obra. Se explora la vocación jesuítica del novelista jerezano y se saca a la luz el ambiguo lenguaje que Coloma utiliza cuando describe actuaciones de personajes masones o cuando las censura. El autor demuestra en su narrativa un conocimiento notable de las logias masónicas, saberes que no se adquieren solo de oídas y que evidencian un acercamiento a la Francmasonería mayor del que la crítica especializada le suele adjudicar.

Palabras clave: novela; lenguaje; Luis Coloma; *Pequeñeces*; Masonería; jesuitas

Abstract: This article studies the novel *Pequeñeces*, of the Spanish writer Luis Coloma [1851-1915], from different perspectives. Masonic arguments explicit the underlying autobiographical material of the novel. In this article we also explore the Jesuit vocation of the Spanish novelist and some of the many references to Masonic characters that Coloma criticizes more or less openly. The author demonstrates in his narrative a remarkable knowledge of the masonic lodges, knowledge that is not acquired only by hearing and that evidences an approach to the Freemasonry, greater than the specialized criticism usually adjudges to him.

Keywords: novel; language; Luis Coloma; *Pequeñeces*; Freemasonry; Jesuits

1. Preámbulo

Este artículo pretende constatar la importancia real que tiene, en la novela *Pequeñeces* [1890], la proyección argumental del vector masónico, así como revisar los puntos de confluencia biográfica del novelista jerezano Luis Coloma Roldán [Jerez de la Frontera, 1851-Madrid, 1915] con la Masonería y los Jesuitas.

Por medio de un método mixto descriptivo y expositivo, y con fuentes esencialmente bibliográficas, se aborda el estudio de esta novela desde la visión mítica que sobrelleva la obra. Se realiza una valoración de su peculiar aparición y recepción, y se evalúa la novela como fuente histórica por el testimonio que es capaz de aportar, todavía hoy, a los historiadores especializados en el estudio de la segunda mitad del

siglo XIX. Porque en el trasfondo de los argumentos late la historia de España, con mayor intensidad la etapa del Sexenio revolucionario y sus secuelas políticas y sociales.

Las figuras históricas del general Prim y del rey Amadeo I, traídos por el escritor jesuita a modo de personajes de *Pequeñeces*, son consideradas desde la perspectiva masónica que de ambos tenía, parcialmente errónea por cierto, Luis Coloma.

También se tratan los argumentos masónicos de la novela, así como la verdadera intención del autor al escribir el texto. Y se exponen los contactos que muy probablemente tuvo Luis Coloma con masones y jesuitas, así como el reflejo que hay de su biografía en los argumentos de la exitosa obra. El pensamiento krausista, patente en el ideario masónico de la segunda mitad del siglo XIX español, junto al idealismo propio de Coloma en su juventud, pudieron llevarlo a entablar relaciones con las logias o con algunos de sus iniciados, buscando una espiritualidad laica que obviamente no encontró en la Francmasonería. La relación de Coloma con la Compañía de Jesús fue, en cambio, más fructífera.

Para finalizar, se destaca, describe e interpreta *iChist!*, un cuento en el que un personaje masón es coprotagonista. Data de 1884 y hemos de considerarlo un claro antecedente narrativo de la novela *Pequeñeces*. Se concluye desmitificando la novela como texto antimasonónico, dado que Coloma se cuida mucho de criticar a la sociedad de los francmasones como institución, a pesar de que ciertos personajes masones de la novela aparecen envueltos en una capa de negatividad y oscurantismo.

Luis Coloma Roldán forma parte de una generación literaria muy especial que ha sido denominada por la crítica internacional como sucesora de la novela cervantina: ahí están Clarín, Galdós, Pardo Bazán, Pereda, Palacio Valdés, Cecilia Böhl de Faber o Alarcón¹. En este elenco hay que incluir, sin titubeo alguno, a Luis Coloma. Sus obras, en especial los relatos breves y las novelas, obtuvieron en su época un éxito desusado². *Pequeñeces* fue la obra que más repercusión tuvo en la sociedad de su época, igual que en los medios periodísticos y en las tertulias cultivadas, clubes y circuitos literarios de su

¹ RUBIO CREMADES, Enrique: "El peculiar costumbrismo de Pedro Antonio de Alarcón", en CIFUENTES HONRUBIA, José Luis, GÓMEZ GONZÁLEZ-JOVER, Adelina y otros [coords.], *Los caminos de la lengua. Estudios en homenaje a Enrique Alcaraz Varó*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2010, pp. 1221-1238.

² SALVADOR, Pere: "Fragmentos escogidos del padre Coloma", *Qué leer*, nº 210, 2015, pp. 50-51.

tiempo. Para calibrar su repercusión, no hay más que ver el número de ediciones vendidas. *Pequeñeces* fue un éxito comparable si acaso a *El escándalo* o *Diario de un testigo de la Guerra de África*, de Pedro Antonio de Alarcón. Y si nos referimos a sus novelas históricas, *Jeromín* alcanzó gran notoriedad y fue profusamente reeditada³.

Los cuentos y relatos de Luis Coloma se inscriben en la ilustre tradición narrativa del siglo XIX⁴. Sus narraciones denotan una formación tradicional y un hondo conocimiento de la vida y del ser humano, y en ocasiones no están exentos de un tono moralizador que resulta compatible sin embargo con la descripción naturalista más cruda o la denuncia social⁵. La narrativa realista de la Restauración, en términos generales, da un paso decidido hacia la consecución de una ficción en la que pueden hallarse las claves de la verdad histórica⁶. De ahí que este tipo de obras resulten fuente inagotable de datos y pormenores para los historiadores del periodo. El realismo que muestra *Pequeñeces* puede considerarse válido a todas luces ante la mirada interpretativa del historiador de nuestros días, esencialmente porque el autor es testigo de su momento vital⁷.

2. Aparición y recepción de la novela

Pequeñeces se publicó en el faldón literario de *El Mensajero del Corazón de Jesús* desde enero de 1890 hasta marzo de 1891. Visto el éxito alcanzado en la revista en breve tiempo, a principios de ese mismo año se hizo una edición en formato de libro, publicándose la obra en dos volúmenes. Es necesario mencionar la indudable influencia del género folletinesco en la obra, una novela en la que predominan elementos característicos del folletín, tanto en su estructura general como en la recreación de un

³ HIBBS-LISSORGUES Solange: “Jeromín, de Luis Coloma. Un sutil equilibrio entre novela histórica y novela de costumbres”, en MAURER, Christopher, BOTREL, Jean François, LISSORGUES, Yván y ROMERO TOBAR, Leonardo [coords.], *Prosa y poesía. Homenaje a Gonzalo Sobejano*, Madrid, Gredos, 2001, pp. 147-160.

⁴ PONT IBÁÑEZ, Jaume [ed.]: *Narrativa fantástica en el siglo XIX (España e Hispanoamérica)*, Lérida, Editorial Milenio, 1997. GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban: *El cuento español del siglo XIX*, Madrid, Ediciones del Laberinto, Col. Arcadia de las Letras, 2003, nº 20.

⁵ AYALA ARACIL, María Ángeles: *Luis Coloma y el relato fantástico*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc417f3> [Consultado el 7 de enero de 2017].

⁶ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pura: “La novela de clave en la Restauración o la literatura en pos de la verdad histórica”, en *Studi Ispanici*, nº 1, 2005, pp. 103-126.

⁷ MERINO, José María: “Historia y literatura”, en JURADO MORALES, José [coord.]: *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2006, pp. 31-36. CANAL MORELL, Jordi: “El historiador y las novelas”, *Ayer* nº 97, 2015, pp. 13-23.

ambiente misterioso. La elaboración de esta obra no puede disociarse de su publicación inicial en la prensa, unos medios periodísticos que supieron calibrar enseguida el enorme atractivo que tenía para sus lectores esta literatura por entregas.

Las cifras de venta de la novela fueron buenas desde el primer momento, así como los iniciales comentarios y críticas. Éstas, sin embargo, se tornaron ácidas pronto, cuando se empezó a calificar la obra de escandalosa, cosa que favoreció en gran medida su difusión. *Pequeñeces* se vendió de manera formidable, cosa que extraña más aún si pensamos que el analfabetismo afectaba en España a un setenta por ciento de la población. Según los datos más fiables, en 1891 se vendieron cincuenta mil ejemplares de la obra. La polémica ejerció una notable propaganda que benefició la popularidad del escritor. Según cifras de Pardo Bazán, “[...] la tercera edición de *Pequeñeces* [siete mil ejemplares], se vendió antes de terminarse, ni siquiera llegó a verse en librerías; desapareció de ellas por arte de birlibirloque”⁸.

José María de Pereda recibió de Luis Coloma un ejemplar el mes de febrero, prometiendo al jesuita una opinión sobre su libro. El 17 de marzo, Menéndez Pelayo escribe una misiva a Coloma, remitida desde Madrid, con unas notas de comentario alusivas a *Pequeñeces*, juicios que en su mayoría fueron positivos. El periodista y crítico Luis Alfonso también dio su considerable opinión tras la lectura del libro en el mes de marzo de 1891. Hacía notar que desde la salida en las librerías de *El escándalo* [1875], de Pedro Antonio de Alarcón, no se había publicado nada que diese tanto que hablar a la opinión pública. Clarín, por su parte, escribe en *La publicidad* que en veinte años “[...] sólo un libro se ha leído y comentado un poco, una novela muy mediana, de clave, de malicia, de un jesuita, el Padre Coloma”⁹.

3. *Pequeñeces*, novela y mito

Esta novela, tan disímil de la que realiza Galdós en sus *Episodios Nacionales*, tiene sin embargo en común con ella la utilización de ciertos personajes que hacen de hilo conductor de tramas y planteamientos masónicos. Esta aproximación al arte literario

⁸ PARDO BAZÁN, Emilia: *Nuevo Teatro Crítico*, Madrid, La España Editorial, 1891-1893; Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc5b004> [Consultado el 8 de enero de 2017].

⁹ BESER ORTÍ, Sergio: *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid, Gredos, 1968, p. 311.

del padre Coloma está guiada en todo momento por el soporte de la infraestructura referencial masónica presente en su novela, basamento sobre el que se levanta y despliega una parte interesante de los argumentos, que nos descubren veladamente posibles experiencias biográficas más o menos reservadas del escritor jerezano.

Lo primero que ofrece la novela a los lectores actuales es la sensación rotunda de retroceso en el tiempo. Aunque bien mirado, los tiempos históricos permanecen de alguna manera en nuestro presente¹⁰.

Pequeñeces se ha convertido, con el paso del tiempo, en una novela mítica. Es un mito desde varios ángulos. Desde la perspectiva social, lo es porque a través de sus argumentos troncales el escritor denuncia el despotismo y la insensibilidad de la élite aristocrática de la segunda mitad del siglo XIX en España¹¹, clase privilegiada y de tradición muy vinculada con el rentismo económico¹², tal como expuso Gómez-Ferrer en una reciente conferencia¹³.

Pequeñeces es también un mito contemplada desde el horizonte moral, dado que el texto viene a expresar una instrucción ética que, sin llegar a ser moralina de ningún modo, deja asentados ciertos principios tradicionales y cristianos de dignidad y honestidad social. Es igualmente un texto mítico desde la propia óptica literaria, ya que el libro del padre Coloma enlaza de alguna forma rasgos definitorios del mejor género costumbrista español con la moda renovadora del realismo, aunque tenga más de realista que de costumbrista¹⁴. Bebe pues de los dos *ismos*, y de ambos parece sacar provecho el relato, que podemos definir como una creación que envuelve y hechiza a los lectores, una sutil tela de araña de la que no resulta fácil eludir su atractivo. Es un microcosmos donde conviven y se mueven historias interrelacionadas, con un telón histórico realista muy valioso. La literatura de costumbres, no exenta de algunos rasgos

¹⁰ MORADIELLOS GARCÍA, Enrique: *La persistencia del pasado. Escritos sobre la historia*, Cáceres, Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura, 2004. LITVINOFF, Diego Ezequiel: “La historia. Más allá del tiempo y la memoria”, *Ariadna Histórica*, nº 4, 2015, pp. 67-81.

¹¹ GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe: “La clase dirigente madrileña en dos novelas de 1890”, en *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Alfoz, Comunidad de Madrid y Universidad Complutense, 1986, vol. 1, pp. 533-556.

¹² ARTOLA BLANCO, Miguel: *El fin de la clase ociosa. De Romanones al estraperlo, 1900-1950*, Madrid, Alianza, 2015.

¹³ GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe: “La nobleza en la novela de la época de la Restauración” [Conferencia ofrecida en el Museo Cerralbo de Madrid, 1-XII-2016] [Inédito], 2016.

¹⁴ ALMELA BOIX, Margarita: “La novela histórica española durante el siglo XIX”, en JURADO MORALES, José [coord.]: *Reflexiones sobre la novela histórica*, 2006, pp. 97-142.

folclóricos, se aprecia mejor en ciertos cuentos breves de las primeras etapas narrativas de Coloma¹⁵.

4. La historia como trasfondo

La gestación de la novela fue laboriosa. Los argumentos —y es preciso recalcar el plural en este caso— son varios. El argumento general refleja la etapa del Sexenio revolucionario, es decir, desde el destronamiento de Isabel II, pasando por la época de Amadeo I de Saboya y la fallida República, hasta entrado el reinado de Alfonso XII¹⁶. El tiempo completo que enmarca los escenarios novelados por Luis Coloma en su ficción se circunscribe, con mayor exactitud, al periodo comprendido entre el verano de 1871 y febrero de 1878, abarcando la representativa fecha de 1875, año de la llegada al poder de Alfonso XII. Se trata, por tanto, de una fase trascendental en la historia del país.

Estructuralmente hablando, la novela se divide en cuatro *libros* o partes. La primera se desarrolla en Madrid durante el verano de 1871. El segundo bloque argumental nos traslada a París y Biarritz durante un lapso indefinido del año 1872. La tercera parte nos devuelve a escenarios madrileños, abarcando hasta marzo de 1874. Y la ulterior fracción de la novela nos lleva por lugares varios, como Madrid y Loyola, en un marco de cronología más amplia que llega hasta 1878¹⁷.

En la obra se aprecia un telón de fondo histórico que conforma en buena medida el marco literario donde accionan los personajes. Dos décadas antes del Sexenio, María Cristina, madre de Isabel II, había consentido que ésta se desposase con su primo hermano Francisco de Asís de Borbón, abiertamente homosexual, quien aceptó como propios los hijos que tuvo Isabel con sus amantes y vivió a su vez en compañía del suyo, el aristócrata Antonio Ramos Meneses Ramírez, duque de Baños. Al marido de la reina, los antimonárquicos le apodaron despectivamente Paquita Natillas. El matrimonio se celebró el 10 de octubre de 1846 en el Salón del Trono del Palacio Real de Madrid, conjuntamente con el matrimonio de la infanta Luisa Fernanda, hermana de Isabel, con Antonio de Orleans, duque de Montpensier. Esa misma jornada, el monarca consorte recibió la dignidad de rey y el grado de Capitán General del ejército. Sobre la persona

¹⁵ CHEVALIER, Maxime: “Luis Coloma y el cuento folclórico”, *Anuario de Letras: Lingüística y Filología*, México, 1985, vol. 23, pp. 229-246.

¹⁶ RUEDA HERNANZ, Germán: *Isabel II. En el exilio (1868-1904)*, Madrid, Ediciones 19, 2014 (a).

¹⁷ MIRALLES GARCÍA, Enrique: “Edición, estudio preliminar y notas”, en COLOMA ROLDÁN, Luis: *Pequeñeces*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, nº 442, 1998.

del padre de Alfonso XII se ha especulado y escrito mucho, ya que la reina Isabel tuvo un nutrido número de amantes¹⁸. La Iglesia confeccionó un discurso de legitimación religiosa de la realeza, notándose más si cabe este fenómeno tras la coronación de Isabel II¹⁹.

5. Amadeo de Saboya y el general Prim, personajes masones según Coloma

Tras el derrocamiento de la reina Isabel, la Constitución de 1869 define la manera de gobierno en España como una monarquía parlamentaria, reconociendo amplios derechos ciudadanos y libertad en los cultos religiosos. Ya se había confeccionado para esas fechas un sólido discurso legitimista de la monarquía²⁰. Siendo regente Serrano y Prim jefe del gobierno, se inicia en el país la senda de la búsqueda urgente de un rey que una a todos los españoles. Amadeo de Saboya aceptará el espinoso encargo. Entró en Madrid el 2 de enero de 1871, fecha muy cercana a la muerte del general Prim, su valedor primordial, que había sido objeto de magnicidio al atardecer del 27 de diciembre de 1870 mientras se desplazaba en su berlina verde por la calle del Turco, y que falleció en circunstancias no esclarecidas el día 30, tres días después del atentado. Al comenzar el trayecto, subieron con Prim al coche Práxedes Mateo Sagasta y Herrero de Tejada, dos de sus más preciados colaboradores, pero enseguida bajaron del carruaje y fueron sustituidos por González Nandín y Moya. Celis cree que no se debe achacar a la Masonería el complot que terminó con la vida del militar, masón también. Justo esa noche del 27 de diciembre, Prim tenía que haber asistido a una cena ritual masónica conmemorativa del solsticio de invierno en el Hotel de las Cuatro Naciones, en la calle Arenal. Entre los sospechosos de proyectar su muerte se citan al duque de Montpensier y al general Serrano, confabulados a su vez con el republicano Paúl y Angulo, quien salió del país inmediatamente para no volver en veinte

¹⁸ MICHAVILA GÓMEZ, María Nieves: *Voces desde el más allá de la historia*, Madrid, Incipit, 2015.

¹⁹ GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana: "Monarquía y Nación católica. El discurso católico en la legitimación de la monarquía de Isabel II", en RÚJULA LÓPEZ, Pedro Víctor [ed.]: *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Granada, Comares, 2017.

²⁰ FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael y GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana: "Discursos de legitimación de la monarquía española del siglo XIX. Isabel II y Alfonso XII, reyes constitucionales y católicos", *Alcores*, nº 17, 2014, pp. 89-114.

años. Sin embargo, no se ha llegado nunca a identificar al responsable de manera inequívoca²¹.

Amadeo I —que nunca fue masón, contrariamente a lo que deja caer Coloma en su novela— no podía haber empezado su reinado con peores augurios. En breve se toparía de lleno con dos escolleras de importancia: la fuerza republicana y la borbónica. Porque, como bien refleja la novela de Coloma, en derredor de Amadeo y María Victoria se crearía enseguida un vacío complicado de sortear. En su mayor parte, la aristocracia española dio apoyo político al príncipe Alfonso, dificultando en gran medida el desenvolvimiento del gobierno de Amadeo, quien termina abdicando el 11 de febrero de 1873. Congreso y Senado, reunidos en Asamblea General, proclaman ese mismo día la primera República, un fiasco que verá su fin el 2 de enero de 1874 tras el golpe de estado del general Pavía. Los hechos históricos se hallan descritos en la novela de Coloma como trasfondo natural del argumento, conformando una serie de interesantes anotaciones del narrador que el historiador actual debería revisar con atención.

6. Masonería y política. Los masones de *Pequeñeces*

Recuérdese que en torno a 1870 asistimos a una efervescencia muy notable de la Masonería en España, sobre todo en puntos geográficos del centro y sur peninsular. Surgen logias por doquier; solo en Cádiz había 28 talleres o logias especulativas en 1871, en Sevilla 42, en Barcelona 86 y en Madrid 113. Todavía quedan algunas huellas del hacer masónico en la capital²². La relación entre la Francmasonería y el mundo del poder político se desveló estrecha en la España de la segunda mitad del siglo XIX. Leyendo despacio *Pequeñeces*, se puede catalogar a la Masonería como instigadora de los acontecimientos relatados en la novela. A pesar de la indudable politización que las logias sufren a lo largo del siglo XIX²³ y de las consecuencias que esto conlleva, resulta original la relación que establece el escritor jesuita entre las reglas de moral masónica, tendentes en teoría a la paz y la razón, y los acontecimientos violentos en los que se nos

²¹ CELIS SÁNCHEZ, Agustín: *Los Masones*, Madrid, Albor Libros, 2004. FONTANA BERTRÁN, José María: *El magnicidio del General Prim. Los verdaderos asesinos*, León, CSED y Akrón, 2012. PÉREZ ABELLÁN, Francisco: *Matar a Prim*, Barcelona, Planeta, 2014. ROBLEDO, María del Mar y KOUTSOURAIS, Ioannis: *Las muertes de Prim*, Madrid, Tébar Flores, 2014.

²² VELASCO, Ángela M.: “Lugares masónicos en Madrid”, *La Gatera de la Villa*, nº 16, 2013, pp. 29-31.

²³ MARTÍN MARTÍNEZ, Luis P.: “Generaciones políticas en la masonería española (1900-1931)”, *Ayer* nº 91, 2013, pp. 219-237.

presentan involucrados los personajes masones. La Masonería siempre ha predicado la sustitución de la fuerza por la fuerza de la convicción, y esta premisa es una de las claves de tolerancia que esta sociedad guarda en su tradición y de la que se siente orgullosa, pues viene de antiguo y la ha mantenido en todas las épocas dentro de su ideario teórico. Y Coloma lo sabe, pero en su novela aparecen masones involucrados en actos de violencia, una violencia que deriva de la intriga política y sobre todo de los, ya entonces antiguos, rituales de venganza fraterna procedentes de los documentos medievales.

En *Pequeñeces* aparecen los masones a modo de sombras o amenazas permanentes, como un telón de fondo siniestro que no deja de enturbiar la vida de ciertos personajes, en especial la del propio masón Jacobo Téllez, quien *recibió la luz* años atrás en las logias milanesas y que se halla *durmiente*²⁴.

7. Los argumentos y personajes esenciales. Intenciones del jesuita

En el primer capítulo de la obra se nos presenta el personaje infantil de Paquito Luján, hijo de Curra, condesa de Albornoz, una bella cuarentona vividora que no tiene tiempo de ocuparse de la educación de su vástago. La acción se ubica subsiguientemente en París, ciudad refugio de quienes temen ser represaliados por el nuevo gobierno español de la República. Será en este escenario parisino donde se desplieguen y desarrollen las peripecias iniciales de Curra con el masón Jacobo Téllez-Ponce. Con posterioridad a la Restauración alfonsina, los argumentos regresan a Madrid, donde Curra sigue con su vida disoluta. La mala fama que precede a la condesa de Albornoz llega hasta el colegio de su hijo Paquito, donde sus compañeros se ríen y chanean de él injuriándolo gravemente. En un momento dado, Paquito Luján se pelea con su amigo Tapón, hijo de la marquesa de Sabadell y de Jacobo, el amante de su madre. La pelea se resolverá con un desenlace trágico. Entretanto, a Jacobo lo persiguen los masones y terminan por darle muerte a causa de una vieja traición²⁵.

²⁴ *Recibir la luz* es ser iniciado en una logia. El *estado de sueño* es el resultado de solicitar *plancha de quite* por parte de un masón activo. Pedirla equivale a requerir un diploma que certifica la baja —siempre voluntaria y provisional, esto es importante— de un masón en su logia. Desde ese momento, el iniciado pasa a estar *en sueños*, pudiendo calificársele de *durmiente*. Desde el *estado de sueño*, el masón puede solicitar igualmente la baja definitiva en su logia.

²⁵ BELMONTÉ SERRANO, José: “Introducción”, en COLOMA ROLDÁN, Luis: *Pequeñeces*, Madrid, Mare Nostrum, Col. Clásicos nº 18, 2005, pp. 7-35.

La novela del padre Coloma ataca a esa aristocracia liberal que se deja arrastrar por los seguidores políticos de Cánovas, y recoge, en definitiva, el largo debate político y religioso de la Restauración, iniciado en torno a 1869²⁶. El marqués de Butrón representa en el relato al catolicismo liberal que encarna lo mejor y lo peor del alma nacional, una mixtura extraña que mezcla la virtud y el vicio en amigable consorcio²⁷. Elizalde apunta que la intención política de Luis Coloma no era otra que censurar con su novela los criterios canovistas, ya que Cánovas del Castillo había reunido partidos y grupos heterogéneos en una connivencia para él vergonzosa y desnaturalizada²⁸.

En esta novela, la biografía del escritor se entrecruza, a veces misteriosamente, con los argumentos del libro, en el que se nos ofrece la etopeya de Curra Albornoz, una aristócrata que, junto a media docena más de personajes esenciales, se define desde el principio de la obra como el gozne que hace funcionar la compleja armazón argumental en su conjunto²⁹. Al lado de Currita, condesa de Albornoz, el perfil de Jacobo Téllez-Ponce, su amante masón, toma fuerza de personaje principal desde los primeros compases del relato. El padre Coloma diseña el personaje femenino de Curra dibujándolo como un ser hiperactivo, infiel, dominante y provocativo. En definitiva, una mujer acostumbrada al capricho y a la destemplanza, al lujo y al placer. La esposa infiel de Fernando Villamelón será capaz de cualquier intriga imaginable, por impúdica o deleznable que ésta sea, con tal de alcanzar a satisfacción sus propósitos y cumplir sus ambiciones. Las representaciones femeninas de Coloma tienen concomitancias con las de Galdós, “[...] de cuya pluma salieron algunos de los grandes retratos femeninos de la

²⁶ CHARQUES GÁMEZ, Rocío: “El escritor misionero. Ideología y creación literaria en el padre Coloma”, en URRUTIA GÓMEZ, Jorge y THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores [eds.]: *De esclavo a servidor. Literatura y sociedad (1825-1930)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 181-194.

²⁷ CAMPOMAR FORNIELLES, Marta: “Pequeñeces, la nobleza integrista del siglo XIX en su contexto histórico y lingüístico”, *Incipit* nº 9, 1989, pp. 57-91. HIBBS-LISSORGUES, Solange: “Le personnage de Butrón: le Marquis de Molins. Cánovas dans *Pequeñeces* du Padre Coloma”, en COVO, Jaqueline [ed.]: *La construction du personnage historique: aires hispanique et hispanoaméricaine*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1991, pp. 55-63.

²⁸ ELIZALDE ARMENDÁRIZ, Ignacio: “Pequeñeces de Coloma y su interpretación sociopolítica”, en *Actas del Congreso Nacional de Literatura Hispánica (1868-1898)*, Santander, 1981, pp. 82-96; en *Literatura y espiritualidad*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1983, pp. 199-220; “Centenario de *Pequeñeces*, novela del P. Coloma. Su intención y su sentido”, en *Razón y Fe* nº 1.118, 1991, pp. 448-463.

²⁹ GONZÁLEZ MEJÍA, Marta: *Los personajes femeninos en la novela española del siglo XIX*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003. SERNA GALINDO, Ricardo: “El padre Coloma y su novela *Pequeñeces*. Noticia breve acerca de algunos personajes”, Costa Rica, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol. 5, nº 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 125-141.

literatura española”³⁰. Coloma considera a la mujer como un ser destinado por Dios a la perpetuación de la especie, que conviene se mantenga alejada de la cultura y la acción política, ambientes en donde solo consiguen enredar la madeja de la normalidad masculina³¹. Responde, por tanto, a un estereotipo de pensamiento católico generalizado en la época que le tocó vivir, y nada raro en ese aspecto. La Iglesia, consecuentemente, alienta el cliché, procurando que las féminas católicas no se salgan de los límites impuestos por la moral establecida³².

A modo de hábil contrapunto matrimonial, Luis Coloma nos crea para ella el personaje de Fernando, un esposo pusilánime que se ve superado con hartura por el carácter ingobernable de Curra, y que opta por dejarla regir a su manera. Y ahí es donde entra en liza Jacobo, un diplomático casado años atrás con la marquesa de Sabadell y separado luego de ella. Se trata de un hombre libertino iniciado en las logias masónicas. Este personaje va a tener una importancia capital en el desarrollo de la obra. Bien se podría definir el rol de Jacobo Téllez-Ponce como la bisagra de articulación natural entre la línea central de los argumentos de salón que protagoniza Curra y los argumentos masónicos, que discurren en paralelo y que él sustenta.

La obra nos desvela la vida social de la aristocracia madrileña en la segunda mitad del siglo XIX³³. En buena medida, nos hace apreciar a la vez que la nobleza no se opuso al liberalismo ni a la reedificación del Estado, con la consiguiente evolución de un nuevo orden económico, sino que se adaptó al bloque del poder manteniendo cierta hegemonía en la España isabelina. Entre la nobleza de blasones y la burguesía pudiente parece darse un pacto de connivencia en el que ambas clases sociales tienen algo que ganar³⁴. Es obvio que el padre Coloma critica esa moral acomodaticia de una buena parte de la aristocracia española, pero su novela *Pequeñeces* no tiene ni esconde la

³⁰ TRAPIELLO, Andrés [Andrés GARCÍA TRAPIELLO]: “Suyo afectísimo, Benito Pérez Galdós”, en *Babelia*, Suplemento Cultural de *El País*, 16-VII-2016, p. 7.

³¹ BELMONTE SERRANO, José: “Introducción”, en COLOMA ROLDÁN, Luis: *Pequeñeces*, Madrid, Mare Nostrum, Col. Clásicos nº 18, 2005, pp. 7-35.

³² DI STEFANO, Roberto: “¿De qué hablamos cuando decimos Iglesia?”, *Ariadna Histórica*, nº 1, 2012, pp. 195-220. MÍNGUEZ BLASCO, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Ministerio de Presidencia, 2016.

³³ RAGALA, Souad: “La aristocracia española en la narrativa de la Restauración. *Pequeñeces*, *La Montálvez*, *La Espuma*”, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, nº 29, 2004, pp. 161-176. RUEDA HERNANZ, Germán [coord.]: *La nobleza española, 1780-1930*, Madrid, Ediciones 19, 2014.

³⁴ MAYER, Arno J.: *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra*, Madrid, Alianza, 1984. JOVER ZAMORA, José María: “Política y civilización en España, 1834-1874”, en *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral nº 259, 1992, pp. 79-81 y 141.

pretensión de alinearse con los que buscan socavar los cimientos de la clase dirigente en un momento tan complejo y delicado para España políticamente hablando. No apreciamos una postura enfrentada a la aristocracia, sino más bien un posicionamiento crítico que afecta de manera concreta y precisa a una endeblez o dejadez moral de la clase dirigente tradicional³⁵.

8. Pasajes y argumentos masónicos

Del argumento troncal de la novela van surgiendo ramales que se apoyan y alimentan entre sí, acabando de fortalecer la trama del libro. Son desvíos aparentes que, al crecer y desplegarse, refuerzan las líneas centrales y hacen de la novela un todo coherente. Uno de esos ramales está ocupado por la Masonería. El argumento masónico aparece desde el momento en que se nos habla de los motivos que movieron a Jacobo Téllez-Ponce para iniciarse en las logias. Continuará esa línea con las referencias a Garibaldi y a las logias italianas, y con la descripción de los sellos masónicos de lacre estampados en los sobres que contienen documentación secreta procedente de la corte de Víctor Manuel, documentos que son enviados a la corte española de Amadeo I por mediación de Jacobo. Éste, intrigado durante el viaje por el contenido de dichos sobres, arranca los sellos, los abre y consigue información política de relevancia que guarda para sí pensando en aprovecharse de ella con sagacidad en un futuro no muy lejano. Así pues, vemos que Jacobo no entrega los sobres encomendados a su contacto masónico en España, traicionando la confianza fraternal que se le había otorgado. Obsequia los sellos de lacre al tío Frasquito, noble segundón amigo suyo, coleccionista de sellos diplomáticos y personaje mezquino, impecablemente diseñado por Coloma, quien se mofa de él desde su posición de autor gracias a los retratos literarios que dibujan y perfilan al peculiar personaje. El escritor lo degrada con auténtica maestría literaria hasta extremos insólitos a veces. Un día, al tío Frasquito le desaparecen de casa los sellos masónicos, y pasado algún tiempo Jacobo recibe uno de ellos por correo. Desde ese instante Jacobo, marqués de Sabadell, teme la venganza de la Masonería por su antigua traición.

³⁵ HIBBS-LISSORGUES, Solange: "El antiaristocraticismo en la novela del siglo XIX", en S. HIBBS, C. TROJANI, R. FERNÁNDEZ, M. J. VILLALTA [eds.]: *Historia social y literatura. Familia y nobleza en España (siglos XVIII-XIX)*, Lérida, Editorial Milenio, 2007, pp. 247-266.

Coloma, que conoce bien los mecanismos de la ficción literaria, crea en *Pequeñeces* una red sutil de argumentos complementarios que hacen, del masónico, un soporte de misterio en la trama de la obra, factor que sin duda repercute en la estética literaria del libro³⁶. Este puntal aporta solidez a la trama y ofrece una buena dosis de intriga a la historia general. Técnicas semejantes las vemos, no obstante, en otros autores de la época, como Galdós o Pereda³⁷. No resulta extraño que el narrador descargue tensiones argumentales a través de esa red de apoyo, jugando así con los personajes secundarios y obteniendo de ellos un valor añadido³⁸.

9. Biografía de Coloma en los argumentos de *Pequeñeces*

Entre la novela y la vida del autor se aprecian muchos puntos de coincidencia, unos más palpables que otros. No cabe duda de que, al escribir, el narrador vierte en el texto vivencias, incluso secretos de sí mismo, de su vida y experiencia. A veces, este proceso es inconsciente, pero inevitable de todo punto. En el caso que se analiza es patente, y hasta da la sensación de que Coloma buscase adrede el vertido de parte de su biografía —la menos confesable quizá— en las páginas de su novela, especialmente en determinados episodios. Lo hace trasplantando su propia mundología al papel, y modificando luego los detalles valiéndose de su imaginación novelesca. De entrada, sin embargo, trabaja con material autobiográfico en muchos momentos. Los vectores de la experiencia vital, la moralidad y la imaginación, tienen un peso específico considerable en la narrativa del escritor jerezano³⁹.

Elementos característicos del pensamiento político de Coloma también se hacen presentes de forma diseminada a lo largo de las páginas de *Pequeñeces*, aunque tampoco de manera evidente, sino por medio de algunos detalles y expresiones

³⁶ BEHIELS, Lieve: “La estética de contrastes del P. Luis Coloma en *Pequeñeces*”, en STEENMEIJER, Maarten y BEHIELS, Lieve [coords.]: *Asimilaciones y rechazos. Presencias del Romanticismo en el realismo español del siglo XIX*, *Foro Hispánico*, Revista Hispánica de Flandes y Holanda, nº 15, 1999, pp. 59-66. SERNA GALINDO, Ricardo: “Estética literaria de *Pequeñeces*, novela del Padre Coloma. Un preclaro antecedente de la narrativa conservadora del siglo XX”, *Cuadernos de Aragón*, nº 27, 2001, pp. 295-315.

³⁷ ALMELA BOIX, Margarita: “La novela histórica española durante el siglo XIX”, pp. 97-142.

³⁸ BAQUERO ESCUDERO, Ana L.: *Las ideas literarias del XIX en torno a la novela: algunas aproximaciones*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmckk9n5> [Consultado el 10 de enero de 2017].

³⁹ VALIS, Noël: *Sacred Realism. Religion and the Imagination in Modern Spanish Narrative*, New Haven, Londres, Yale University Press, 2010.

puntuales que lo delatan. La compleja situación política de la España de aquellos días da pie a que Coloma haga pendular su ideario monárquico al ritmo marcado por el devenir histórico⁴⁰. De sus actividades políticas se colige que sin duda actuó como enlace entre el partido alfonsino jerezano, cuya figura más distintiva era el marqués de Alboloduy, y Madrid, llevando y trayendo noticias y consignas. No hallamos dudas al respecto⁴¹. Esas actividades políticas del escritor se reflejan pocas veces en sus escritos, y siempre a través de giros peculiares del lenguaje o sutiles concesiones a la confesionalidad íntima.

10. Primeros contactos con masones y jesuitas

Los masones aparecen en la novela de Coloma gracias a una trastienda discreta de conocimientos sólidos por parte del escritor, quien parece poseer datos o saberes que de alguna forma lo allegan a la sociedad de los masones. Luis Coloma demostró tener, desde muy joven, un carácter inquieto y propenso a saber y conocer de cerca las novedades de su tiempo, y sobre todo a indagar en aquello que le resultase atractivo en los escenarios de su época. Por esta razón hubo de sentir el espíritu imbuido de la necesidad de aproximarse a la Masonería de alguna manera para interpretar desde sus principios personales los velados arcanos de la sociedad iniciática. Desde el ámbito de la literatura, lo hizo en su novela *Pequeñeces*, valiéndose de personajes y contextos bien precisos que, extrañamente, tienen curiosas correspondencias con episodios de su propia vida.

En sus años de universitario en Sevilla, Coloma invirtió buena parte de su tiempo en la lectura de libros y periódicos. Y fue uno de ellos, *La Legitimidad*, el que se llevó de calle sus simpatías; era una publicación moderada, católica y alfonsina. Otra buena porción de sus horas se las facturaban sus actividades políticas, sociales y religiosas. Sosegados los peores y más fanáticos aires radicales laicistas y anticlericales derivados de la revolución de 1868, muchos creyentes se unieron en la recién fundada Asociación de Católicos. En 1872, Coloma era secretario de dicha corporación. En Jerez, los jesuitas tuvieron parte muy activa en la organización de este grupo, y probablemente

⁴⁰ HORNEDO, Rafael María de: "El padre Luis Coloma, S. I. Estudio biográfico y crítico", en COLOMA ROLDÁN, Luis: *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe, 4ª ed., 1960, p. XXXIV.

⁴¹ LÓPEZ ROMERO, José: "Política y sociedad, crítica e ideología en tres novelistas jerezanos del siglo XIX: Luis Coloma, Juan Gallardo y Manuel Bellido", *Tierra de Nadie*, nº 3, 2000, pp. 5-28.

Coloma entró en contacto con la Compañía de Jesús a través de la Asociación de Católicos⁴².

Por otra parte, Coloma tuvo noticias y referencias en torno a la Francmasonería desde joven, bien a través de sus múltiples lecturas, bien por medio de conversaciones, charlas de café o relaciones familiares o amistosas directas. El interés de Coloma por la Masonería aumenta conforme avanza el tiempo, y en especial a raíz de la publicación de la encíclica *Humanum genus* [1884] de León XIII contra las sociedades secretas. Pero sin embargo, Coloma se muestra interesado por ella desde mucho antes, y tiende de alguna manera a establecer una aproximación personal con las logias o con alguno de sus iniciados. Corrió la especie de que uno de sus hermanastros era miembro notable y alto grado de la sociedad de iniciados.

Durante el último tercio del XIX, la región andaluza fue con mucho el territorio de mayor implantación de la Masonería en España. Funcionaron con energía no menos de 435 talleres y *triángulos*⁴³, repartidos en núcleos de población de vario tamaño, abundando más en las mayores urbes. Cádiz se destacó por el número de logias activas⁴⁴.

Dado el interés que el joven Coloma mostró siempre por las cuestiones políticas y religiosas, no es de extrañar que manifestase, como intelectual vivaz, inclinaciones por conocer la auténtica índole y actividades de las logias masónicas. Desde esta perspectiva, hay que anotar que en materia de adscripción política la Masonería del siglo XIX da un giro importante y se bifurca en dos tendencias bien diferentes que aún se mantienen a día de hoy, y no solo en España, aunque evolucionadas naturalmente por el tiempo transcurrido desde entonces y las circunstancias habidas. De un lado tendríamos la Masonería tradicional de inspiración anglosajona, que protege sus postulados de veleidades e inclinaciones políticas, y de otra la nueva Masonería

⁴² HORNEDO, Rafael María de: "El padre Luis Coloma, S. I. Estudio biográfico y crítico", en COLOMA ROLDÁN, Luis: *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe, 4ª ed., p. XVIII.

⁴³ En terminología masónica, un *triángulo* es un taller o entidad organizada que, por tener pocos miembros, no puede *levantar columnas* como logia propiamente dicha. Se componen de tres o más miembros, y uno de ellos al menos ha de ser *maestro* o iniciado en el tercer grado.

⁴⁴ ÁLVAREZ REY, Leandro: *Aproximación a un mito: masonería y política en la Sevilla del siglo XX*, Sevilla, Área de Cultura y Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 1996, pp. 33-60. ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo: "Andalucía, un campo bien abonado para los masones", en *Andalucía en la Historia*, Centro de Estudios Andaluces, nº 16, 2007, pp. 20-25. MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando [coord.]: *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería contemporánea (1868-1945)*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2010.

politizada que se aleja de la tradición inglesa más pura y esencial. Esta Masonería del siglo XIX español ha sido estudiada recientemente desde el punto de vista generacional. Es obvio que la politización de las logias comienza a partir del éxito revolucionario de 1868, punto de partida de la época dorada de la sociedad iniciática en la península. Los masones modificaron sus tradicionales comportamientos, salieron a la calle y tomaron la bandera de la actividad política de manera decidida y sin el menor complejo. “[...] Es decir, que optimizan sus recursos y alcanzan un alto grado de acción política que viene explicitada tanto por su trayectoria como por sus planteamientos y propuestas”⁴⁵.

En las tres décadas que van desde 1868 a 1898, los cambios cuantitativos y cualitativos experimentados en las obediencias masónicas ibéricas fueron enormes, liquidando el siglo en medio de un marasmo que ni siquiera pudieron entrever las mismas cúpulas de la sociedad algunos años antes.

II. Coloma y el ideario seductor de la Masonería

Luis Coloma, que en 1870 tenía diecinueve años de edad y estudiaba Derecho en Sevilla, poseía nobles ideales sociales y muchas ganas de aprender y experimentar. Su forma de ser le aproximaba al cristianismo, pero a la vez se sintió atraído por las nuevas corrientes renovadoras que impregnaban aquel singular momento histórico. Por ello es probable que quisiera conocer a ciencia cierta qué era la Francmasonería, máxime cuando ésta se hallaba entonces en plena expansión y en boca de todos⁴⁶. Es probable que su acercamiento fuese solo tangencial, originado por la curiosidad intelectual o el afán de crecer en experiencia, o incluso a fin de valorar y juzgar con equidad las presuntas maldades y maquinaciones atribuidas a la *secta* desde círculos conservadores. Si, por el contrario, eran certidumbres lo que el joven Coloma andaba buscando en ese hipotético arrimo, no hizo bien su elección. “[...] Los que quieran certidumbres, que no las busquen en la francmasonería”, escribe el masón Beresniak⁴⁷. No le falta razón, porque la Masonería no ha tenido nunca la obligación ni la intención de ofrecer respuestas a las grandes preguntas del ser humano, pero sí pretende en cambio facilitar herramientas a sus iniciados para que ellos mismos accedan a las claves de sus propias

⁴⁵ MARTÍN MARTÍNEZ, Luis P.: “Generaciones políticas en la masonería española (1900-1931)”, *Ayer* nº 91, pp. 219-237.

⁴⁶ PAZ SÁNCHEZ, Manuel de: “El jardín de la Virtud. La masonería como una disidencia cristiana del XIX”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 53, 2007, pp. 299-336.

⁴⁷ BERESNIAK, Daniel: *La Francmaçonnerie*, París, Jean Grancher, 1988.

vidas por medio de la formación y el trabajo reflexivo. Como apunta el francmasón católico Mellor, gran conocedor de la sociedad masónica, “[...] es muy difícil para una persona que no pertenece a la francmasonería hacerse una idea exacta de lo que ésta es en realidad”⁴⁸.

Una vez que la Masonería pudo organizarse de forma pública y fue tolerada sin los problemas y complejos anteriores a 1868, el Gran Oriente de España expresó en sus *Constituciones* que la sociedad tiene por objeto la búsqueda de la perfección del individuo, y que admite diversas ideas y sistemas sociales siempre que éstos no alteren los principios morales, filantrópicos y fraternales que la Masonería predica. Estaríamos hablando, pues, de una proclamación de autonomía de los iniciados en su senda individual, y de una sociedad que realiza en el mundo una misión civilizadora y de perfección, características que agradaban con toda seguridad al joven Coloma.

12. Un krausismo influyente

En el siglo XIX, el ideario masónico europeo —incluido el español— se vio influido notoriamente por las aportaciones filosóficas de Karl Christian Krause, discípulo de Schelling y Fichte, que ejerció la docencia en las universidades de Jena, Berlín, Gotinga y Múnich. Denominó “racionalismo armónico” a su sistema filosófico y se valió del concepto de *panteísmo* para determinar la relación del absoluto con las esencias finitas⁴⁹. De su método se colige la existencia de un Dios personal, origen y superación de toda contradicción. Publicó, entre otros, los libros *Fundamentos del derecho natural* (1804) y *El ideal de la humanidad* (1811). En 1802, Krause se interesa vivamente por la Masonería, debido a la influencia de J. A. Schneider, ilustre masón amigo de su padre, y en 1804 solicitó ser admitido en la logia *Arquímedes de los Tres Tableros*. El 10 de agosto tuvo lugar la aceptación unánime del pensador, iniciándosele ritualmente el 4 de abril de 1805⁵⁰.

El Krausismo, corriente ideológica que se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XIX, incidió mucho en el medio intelectual español, dejando profundas huellas

⁴⁸ MELLOR, Alec: *Catholicisme d'aujourd'hui et sociétés*, París, Mame, 1968; *Les grands problèmes de la maçonnerie d'aujourd'hui. La franc-maçonnerie face à ses nouveaux destins*, París, Belfond, 1976.

⁴⁹ RODRÍGUEZ CARRO, Vicente J.: “Krause y las raíces masónicas del Krausismo español”, en *Studia Zamorensia*, nº 13, 2014, pp. 277-286.

⁵⁰ UREÑA, Enrique M. “Masonería y Pensamiento: Krause”, en FERRER BENIMELI, José Antonio [coord.]: *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987, vol. II, p. 589-606.

en los siempre reducidos ámbitos culturales. Luis Coloma conoció, a través de sus lecturas y estudios, los rumbos y discursos de alguno de estos filósofos, y sin duda estudió las líneas cardinales de sus postulados. En su interés por la Masonería, algo tuvo que ver lo que predicaban ciertas obediencias a partir de 1868, que resultaba muy atrayente para individuos cultivados y afanosos.

Coloma, ilustrado y con afán de perfección cristiana, tuvo que sentir algún atractivo hacia la sociedad de los masones. En el *Cuerpo de Derecho Masónico Español*, publicado en 1880 se lee: “[...] La Francmasonería es un sistema de filosofía que promueve la civilización, ejerce la beneficencia y tiende a purificar el corazón, a mejorar las costumbres, a mantener el honor en los sentimientos y la cultura en los modales”⁵¹. Los responsables de la sociedad han venido repitiendo, tanto en el siglo XIX como en el XX, que sus fines esenciales residen en el logro de ideales fraternos. Luis Coloma, que tuvo un talante inquieto y proclive a indagar nuevos horizontes intelectuales, sintió sin duda la necesidad de aproximarse a esta sociedad e interpretar sus velados arcanos. Lo hizo desde la literatura en su novela *Pequeñeces*, a través de personajes esenciales y contextos argumentales que tienen peculiares similitudes con episodios de su propia biografía⁵².

El acercamiento de Coloma a la Masonería es razonable aceptarlo y darlo por descontado. Cosa bien distinta es determinar el modo y grado de aproximación a las logias, que bien pudo ser meramente referencial a través de testimonios y relatos de terceros, ya que no se ha encontrado documentación alguna que indique otra posibilidad. Especulando con licitud, habría que ubicar su ambiguo interés por la sociedad iniciática en la ciudad de Madrid, muy probablemente antes de su llamada vocacional en la Compañía de Jesús y a una pronta edad.

Sea como fuere, Luis Coloma conocía la sociedad de los masones y se abstuvo de atacarla con la vehemencia de que hacían gala otros escritores católicos tradicionalistas contemporáneos suyos. Manteniendo un discreto equilibrio, Coloma

⁵¹ GRANDE ORIENTE ESPAÑOL (GOE), *Cuerpo de derecho masónico español*, Freemason's Hall Office, 1880. ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo: “El concepto de masonería en el siglo XIX. La doctrina masónica. Los valores éticos”, en FERRER BENIMELI, José Antonio [coord.]: *Masonería, Política y Sociedad*, Zaragoza, CEHME, 1989, vol. I, p. 7.

⁵² SERNA GALINDO, Ricardo: “El padre Coloma y su novela *Pequeñeces*. Noticia breve acerca de algunos personajes”, Costa Rica, REHMLAC, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol. 5, nº 2, diciembre 2013-abril 2014, pp. 125-141.

fue capaz de colocar argumentos de misterio en *Pequeñeces*, historias que ligó con supuestas actuaciones de ciertos personajes masones de la novela, todos ellos varones⁵³. Igual que sucede en el caso de Galdós, o incluso de Pío Baroja, la Masonería jugó en sus obras literarias un papel que, aunque distinto para cada uno, es importante en dichos escritores⁵⁴.

13. Vocación cristiana. Coloma y la Compañía de Jesús

En la vida de Luis Coloma hay un aspecto esencial que no por conocido es menos trascendente. Aludimos a su fe religiosa y más concretamente a su vocación jesuítica. En *Pequeñeces* también aparecen personajes nominados miembros de la Compañía de Jesús, reflejando de este modo ese aspecto tan especial que formó parte, durante muchos años, de la biografía del Coloma novelista. Se puede aseverar, por tanto, que en este sentido su novela y su vida conforman un nuevo paralelismo a tener en cuenta. Hasta 1874, el joven Coloma no piensa seriamente en la posibilidad de integrarse en la Compañía de Jesús. Tenía entonces veintitrés años. Sus biógrafos más acreditados coinciden en este punto. Rafael María de Hornedo, por ejemplo, señala que sus primeros pensamientos relativos a ser jesuita deben colocarse en los últimos meses de 1873 o en 1874.

Durante el verano de 1874, o a lo mejor unos meses antes a lo sumo, Luis Coloma comentó el asunto de su vocación jesuítica con su amiga suiza Cecilia Böhl de Faber, alias Fernán Caballero. No parece que fuera un pronto espontáneo de Coloma, sino más bien una decisión largamente meditada, deudora en parte de su formación humana e intelectual y debida también a sus experiencias en Jerez, Sevilla y Madrid. Su vida en la capital, foco de irradiación de las más variadas e incalificables corruptelas — en *Pequeñeces* se califica la urbe de hedionda charca y fuente de vicio y perversión— le debió tocar la fibra sensible. Frenó su intrigante actividad política y enderezó el camino emprendido. Se ignora el papel que sus contactos masónicos pudieron jugar en este

⁵³ ORTIZ ALVEAR: Natividad, *Mujeres masonas en España. Diccionario biográfico (1868-1939)*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2007. ALBA, Yolanda: “Masonas y librepensadoras: ellas cambiaron la historia”, *Clío*, nº 161, 2015, pp. 34-43.

⁵⁴ GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier: “La Masonería en Pío Baroja. Un estudio de *Con la pluma y con el sable*”, en FERRER BENIMELI, José Antonio [coord.]: *Masonería española entre Europa y América*, VI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española [Zaragoza, julio 1993], Zaragoza, Gobierno de Aragón, Dpto. Educación y Cultura, 1995, vol. II, pp. 641-658.

proceso. La decisión tomada aseguró su futuro sosiego moral en el respaldo de la ortodoxia católica. Hay que tener en cuenta que hasta donde se sabe, y a pesar de frecuentar los ambientes frívolos de la burguesía y la nobleza, Coloma se mantuvo fiel a sus principios cristianos, enormemente arraigados. El miedo a la condenación eterna — muy acusado en Coloma—, pudo ser otro factor desencadenante de su vocación sacerdotal. En una carta escrita a su madre, Luis Coloma se hace la siguiente pregunta: “[...] ¿Quién puede garantizar al que se pierde, que no ha de morir antes que se arrepienta?”⁵⁵. Esa falta de garantías, sumada a un cúmulo de otros muchos factores, incidió en su decisión última y firme. No es descartable la posibilidad de que asociase de algún modo la militancia jesuítica con los principios políticos que nunca abandonó. Comentó en alguna ocasión que Dios guiaba el devenir de los hombres y que hasta en la palabra de éstos se hallaba Dios, lo que no obsta para contemplarlo como un novelista de su tiempo al margen de su vivencia de fe⁵⁶.

Se podría mantener incluso la hipótesis de que Coloma, habiendo tenido algún trato o relación directa o indirecta con la Masonería antes de 1874, y arrepentido de los pasos dados por escrúpulos religiosos, viese en la vocación jesuítica un modo de compensar el tirón juvenil sentido hacia la sociedad del compás y la escuadra. Es una hipótesis de trabajo que no parece descartable a priori, pues es bien sabido que hubo muchos clérigos que fueron iniciados en las logias durante los siglos XVIII al XX, y que los hay también en la actualidad aunque de manera minoritaria.

14. El clero en las logias. Coloma en busca del ideal fraterno

En el siglo XVIII, y como antecedente de lo que sucedió en el XIX, vemos que en todos los países europeos, sean o no de mayoría católica, se inician en la Masonería muchos sacerdotes y clérigos: diáconos, chantres, beneficiados, párrocos, arcedianos, canónigos, prebostes, capellanes militares, archimandritas, vicarios y hasta obispos⁵⁷. La abundante presencia de sacerdotes en la Masonería es clave para preguntarse cómo

⁵⁵ HORNEDO, Rafael María de: “El padre Luis Coloma, S. I. Estudio biográfico y crítico”, en COLOMA ROLDÁN, Luis: *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe, 4ª ed., p. XXXV.

⁵⁶ CHARQUES GÁMEZ, Rocío: “El escritor misionero. Ideología y creación literaria en el padre Coloma”, en URRUTIA GÓMEZ, Jorge y THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores [eds.]: *De esclavo a servidor. Literatura y sociedad (1825-1930)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 181-194.

⁵⁷ FERRER BENIMELI, José Antonio: *Masonería, Iglesia e Ilustración*, Madrid, FUE, Fundación Universitaria Española, 2ª ed., 1983, p. 37.

podieron conciliar su calidad de francmasones con las excomuniones que los papas Clemente XII y Benedicto XIV lanzaron contra esta sociedad. Schiappoli apunta que “[...] la conciencia de aquellos estaba tranquila, pues nada se contenía en los Estatutos que fuera contra la religión católica, o contra la autoridad del Estado. Y ningún atentado contra la religión y el Estado se podía reprochar a aquellos masones que a su calidad de católicos añadían la del estado eclesiástico y sacerdocio”⁵⁸. Aunque en el siglo XIX disminuyen los clérigos iniciados en las logias europeas, su importancia numérica y cualitativa sigue siendo notable.

Luis Coloma pudo ver en la Francmasonería, durante su etapa estudiantil, una aproximación a los ideales espirituales y a la noción de fraternidad universal que sin duda anhelaba encontrar. Masonería y religión son dos cosas distintas, pero no siempre ha estado esa diferencia tan clara y marcada como en nuestros días⁵⁹. Porque en la Masonería siempre hubo una carga espiritual que pudo inclinar a Coloma hacia una búsqueda personal⁶⁰.

Conviene anotar que la sociedad iniciática ha distado y dista mucho de ser indiferente hacia la religión y que, al contrario de lo que se piensa, la favorece — hablamos de logias de la Masonería tradicional de raigambre anglosajona, no de la Masonería moderna laicista de influencia francesa—, según se desprende de su normativa y antiguas actuaciones en los siglos XVIII, XIX y XX. En el seno profundo y poco definido de la espiritualidad masónica se puede prender hasta la conciencia más preclara, porque vivir con intensidad el Arte Real implica sentir dentro una dosis potente de significado inmaterial a través de los ritos y rituales y su correspondiente simbología. Dentro de la regularidad masónica solo pueden ser masones “[...] aquellas personas que, o bien ya poseen una religión —y que son fieles a ella, reforzando a veces esa vivencia— o personas que aceptan el Gran Arquitecto del Universo, que es una expresión que simboliza un principio ordenador del caos, que no se opone a la imagen del Dios de las diversas religiones”⁶¹.

⁵⁸ SCHIAPPOLI, D.: *La Massoneria secondo il diritto penale canonico e la legislazione napoletane del secolo XVIII*, Nápoles, F. Sangiovanni, 1926, p. 16.

⁵⁹ GIMÉNEZ CHUECA, Iván: “Iluminados y masones. ¿Ángeles o demonios?”, *Clío*, nº 37, 2004, pp. 18-28.

⁶⁰ SERNA GALINDO, Ricardo: *Masonería y literatura. La Masonería en Pequeñeces, novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, FUE, Fundación Universitaria Española, 1998, p. 83.

⁶¹ ANES, José: “La iniciación masónica, una vía de espiritualidad”, en FERRER BENIMELI, José Antonio [dir.]: *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, El Escorial, Madrid, Universidad Complutense, 1996, pp. 37-38.

El joven Coloma, lleno de inquietudes espirituales, pudo entrever en la Masonería una senda por la que encauzar sus afanes de creyente sincero en vías de perfección.

15. *¡Chíst!*, un cuento masónico previo a *Pequeñeces*

La escritura de este relato de Coloma data de 1884. Fue incluido en la cuarta edición de *Lecturas Recreativas*⁶², y nos resulta obligado destacar el cuento por su argumento alusivo a la Masonería. Publicada inicialmente en *El Mensajero del Corazón de Jesús*, la narración formó parte después del libro *Pinceladas del natural*, dentro de la colección *Lecturas recreativas*⁶³.

La pieza se divide estructuralmente en tres partes. En la primera se ofrece al lector una parodia llena de ironía acerca de la rumorología simplista que envuelve y mancha neciamente la vida y acciones de los jesuitas. Hornedo dice que se trata de “[...] una donosa burla de los que creen en los secretos de los jesuitas”⁶⁴. En la segunda parte, el escritor nos relata un supuesto hecho histórico acaecido, según anota a pie de página el propio Coloma, fuera de España. El narrador describe cómo un personaje francmasón desconocido hace llegar una carta al padre Antonio, jesuita, pidiéndole confesión discreta en sus aposentos conventuales. El motivo de tanto secreto era evitar que los masones recelasen de su vuelta al redil de la vida cristiana, pues “[...] si los sectarios sospechan que he ido a confesarme, comprometiendo sus secretos, me asesinarían sin piedad en la primera ocasión”⁶⁵. El jesuita, tras consulta previa con su escéptico superior, accede a recibir en secreto al peticionario, quien llega de noche al convento amparado por el anonimato de las sombras. Durante la conversación privada entre ambos, resuena de repente un disparo de pistola. En la tercera parte del cuento, el resto

⁶² COLOMA ROLDÁN, Luis: *Colección de Lecturas Recreativas*, con ilustraciones de Apeles Mestres y Paciano Ross, y fotograbados de J. Thomas y J. Casals, Bilbao, Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús, 1887; Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Disponible en:

<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcg7399>

[Consultado el 11 de enero de 2017].

⁶³ Esta narración aparece titulada a veces con doble admiración de inicio y cierre, y puntos suspensivos. Se debe a la grafía del texto original primigenio. Así lo vemos en el caso de COLOMA ROLDÁN, Luis: *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe, 4ª ed., 1960, pp. 271-283.

⁶⁴ HORNEDO, Rafael María de: “El padre Luis Coloma, S. I. Estudio biográfico y crítico”, en COLOMA ROLDÁN, Luis: *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe, 4ª ed. 1960, p. LVI.

⁶⁵ COLOMA ROLDÁN, Luis: *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe, 4ª ed., 1960, pp. 271-283.

de los jesuitas que habitan la casa acuden alarmados a los aposentos del padre Antonio, quien los tranquiliza y convence para que se retiren a fin de no estorbar aquel prodigio del Señor. El masón, que en principio había venido para asesinar al jesuita, se arrepiente de sus malos propósitos y termina confesando sus pecados al padre Antonio, que le perdona en nombre de Dios y en nombre propio. En el desenlace del relato, el individuo desaparece con la bendición del perdón divino y el buen jesuita no vuelve a saber nada de él hasta pasados tres meses del atentado, cuando un día recibe, procedente de Liverpool, un paquete conteniendo una medalla masónica y un diploma de maestro masón con el nombre del titular rascado o borrado⁶⁶. Al final del relato, el padre Coloma reproduce el documento descrito con una fidelidad asombrosa; tanto es así que resulta imposible hacerlo de memoria, sin tener delante un auténtico diploma masónico. El mismo escritor, no obstante, afirma tenerlo ante sí: “[...] se encuentran al presente — medalla y diploma— sobre la mesa de quien escribe estas líneas”. Por otra parte, la descripción de la medalla tampoco tiene desperdicio. Dice que tenía “[...] una escuadra y un compás cruzados en forma de rombo, y pendía de una rica cinta de seda azul, que sirve hoy de lazo a la llave del sagrario en cierta iglesia de la Compañía”⁶⁷.

Nos preguntamos si sería lícito emparentar de alguna manera los argumentos de este cuento, escrito en 1884, con el episodio biográfico del disparo en el pecho que sufrió Coloma doce años antes, en 1872. Creemos que sí. Incluso es plausible que la trama de este relato sirviese de pauta al escritor para pergeñar más tarde ciertos pasajes donde se plasma la actuación de los masones en *Pequeñeces*.

Tras el examen del cuento, es inevitable concluir que Coloma conocía bien el bastidor masónico, había manejado documentos emitidos por la sociedad o era poseedor de alguno de ellos, y que a pesar de presentarnos un personaje malvado asociado con la Masonería, no lo contempla como un ser irredento y despiadado, sino como cristiano de buena entraña y sincero arrepentimiento.

No es un relato muy conocido del escritor jerezano. Sabik lo valora diciendo que se trata “[...] de una respuesta literaria de Coloma a los ataques contra los jesuitas

⁶⁶ Los diplomas masónicos son documentos emitidos por las logias, y ratificados habitualmente por las obediencias o Grandes Logias, donde se certifica la pertenencia a determinado grado masónico del solicitante. A veces, estos diplomas son expedidos por las logias a sus maestros una vez que éstos son iniciados en dicho grado.

⁶⁷ COLOMA ROLDÁN, Luis: *Obras Completas*, Madrid, Razón y Fe, 4ª ed. 1960, p. 282.

tanto en España como en el extranjero”⁶⁸. Pero creemos que el cuento va más allá: nos sumerge en el campo de la intriga y nos presenta un episodio de la mítica batalla entre la Compañía de Jesús y sus legendarios y supuestos enemigos tradicionales, los masones. Y nos induce a entrever el tema de la venganza masónica fraternal cuando expone ante nosotros el miedo del coprotagonista a sus hermanos de logia, un miedo que nos trae a la memoria de inmediato el que sentía Jacobo Tellez-Ponce en *Pequeñeces*.

16. *Pequeñeces* no es una novela antimasónica

Se habló mucho en su momento de la posibilidad de que Luis Coloma pretendiese, a través de su novela, atacar a la sociedad de los masones y a sus principios siguiendo las consignas de la Compañía de Jesús y de la dirección de *El Mensajero*. Esto no es verosímil, porque de haber querido hacerlo, sin duda hubiese utilizado estrategias diferentes. Por otro lado, a pesar de que la imagen que ofrece de los cofrades no es positiva ni en la novela ni en alguno de sus relatos, tampoco se asemeja ni de lejos a la que daban de ellos algunos correligionarios suyos de la Compañía en la última década del siglo XIX. Si el padre Coloma hubiese querido escaldar a la sociedad, no hubiese dado espacio en *Pequeñeces* a unos argumentos masónicos en paralelo, sino que se habría valido de otros métodos menos literarios y opacos, más directos y contundentes.

Si la Masonería aparece en *Pequeñeces* y tiene un papel destacado en las tramas de la novela, es porque Coloma atesoraba en su cabeza recuerdos sin digerir de su propio pasado que necesitaba exteriorizar de manera discreta o soterrada. Coloma no ataca a la Masonería abiertamente, cosa que podría haber hecho de haberlo deseado. Dada su condición y circunstancias, esa hubiese sido posiblemente una postura cómoda para él. Pero el escritor andaluz utiliza la literatura como un método terapéutico que sane las fisuras de su memoria. El conocimiento que muestra Coloma de la sociedad y de sus miembros no se tiene con facilidad sin que medien contactos, sean o no directos. Hay pasajes en los que un lector experto aprecia la íntima sensación de que Coloma escribe sobre los masones con sobrada cognición del tema. Y al decir esto, no desconocemos ni olvidamos el peso de la censura de los poderes eclesiásticos y de la prensa, que imponían una extrema prudencia a la hora de publicar literatura de ficción.

⁶⁸ SABIK, Kazimierz: “La obra del Padre Luis Coloma en Polonia en los años 1884-1903: recepción editorial y crítica”, *Letras de Deusto*, nº 44, 1989, pp. 287-297.

Es obvio que la autocensura explícita en la narrativa de Coloma, y sobre todo en *Pequeñeces*, explica en parte que se considerase una novela en clave.

Por otra parte, el lenguaje que utiliza cuando habla de la Masonería nos parece de sumo interés. Muy pocas veces alude a la Masonería como institución, sino a ciertos masones en particular. Y además usa una expresión sibilina con la que describe el jesuita algunas acciones de los masones de su novela, lo que contribuye a presentar una ambigüedad crítica moral que se hace notar sin estridencias.

El caso que analizamos es típico del escritor que crea personajes masónicos en su novela sin haber sido, que sepamos documentalmente, iniciado en las logias; es decir, un autor que habla de la Francmasonería presuntamente desde fuera, desde el mundo *profano* o exterior al misticismo masónico, aunque lo haga con influencias y conocimientos reconocibles. Calificar a la novela *Pequeñeces* de antimasonónica supone no haber leído con atención lo que Coloma dejó en elipsis, por lo que el grado de tal evaluación resulta cuando menos discutible. En su escritura se aprecia, todo lo más, un modoso y más bien postural antimasonismo clerical que nada tiene que ver con actitudes ancladas en la radicalidad o en el ataque furibundo y sistemático. Y en esa levedad crítica es donde se pueden sugerir signos de un respeto extraño que llama la atención del estudioso y que no resulta habitual precisamente entre los clérigos de la catolicidad ortodoxa de fines del siglo XIX⁶⁹. Sus textos no denotan un enfrentamiento beligerante contra la Masonería, cosa que sí se observa en cambio en otros clérigos coetáneos de Coloma. En sus palabras no percibimos un ataque moral frontal contra la sociedad, sino una postura crítica calculada que incide únicamente en la actitud de ciertos personajes de la novela en cuanto tales.

17. A modo de valoración final

Si bien *Pequeñeces* escasea de una extraordinaria y depurada calidad estilística que se delata y sale a flote en ocasiones gracias a las dosis de doctrina enfoscada que contiene, sí posee a cambio un enorme atractivo, un imán que le suministra su auténtica dimensión y justificación.

⁶⁹ SERNA GALINDO, Ricardo: "La Masonería en *Pequeñeces*, novela emblemática del jesuita Luis Coloma", en FERRER BENIMELI, José Antonio [coord.]: *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española [Barcelona, diciembre 1997], Zaragoza, CEHME, 1999, vol. I, pp. 363-382.

El lenguaje crítico que el padre Coloma desliza en su prosa al referirse a la sociedad de los masones está pulcramente filtrado para conseguir amonestar con elegancia y delicada prudencia aspectos políticos o morales de que hacen gala algunos personajes asociados en su narrativa con la Masonería, pero sin llegar nunca a zaherir a la sociedad iniciática ni satirizar en ningún caso sus rituales o tradiciones. Muestra un respeto cauteloso por la sociedad y mide con celo cualquier frase de contenido crítico.

Si juzgamos la novela desde el punto de vista argumental, hay que concluir reconociendo que es un trabajo digno de la mejor pluma de finales del siglo XIX. Resulta entretenida, contiene una generosa carga de misterio y la ejecución funcional de los argumentos es impecable. Presenta personajes inolvidables, bien dibujados, incluyendo esplendentes etopeyas, y no está exenta de una acertada ambientación que deja al descubierto una segunda mitad del siglo XIX español que produce fascinación en los lectores, y sin perder nunca ese halo diferenciador del que no carecen las obras de buena condición y estilo.